

# EL ECO DE SU VOZ

QUINTÍN CALLE CARABIAS  
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ERASMIANA DE MÁLAGA

**C**onversando hace tiempo con Luis Alonso Shöckel, eminente escriptorista y traductor de los Salmos, le preguntaba yo por el sentido de las profecías, escritas tanto tiempo después de los acontecimientos anunciados que el redactor bíblico, conocedor del devenir de los acontecimientos, no podía sino acertar en su relato. Me respondió con aplomo que el relator se limitaba a plasmar el eco de lo acontecido. Es decir, la Biblia, palabra de Dios, es sobre todo el eco de su voz.

Unamuno, en su agónico duelo con el escepticismo existencial, solía acudir al convento salmantino de los dominicos y en medio de aquellas conversaciones con el padre Arintero, cuenta la ¿leyenda? que, apoyado en el brocal del pozo del claustro de los aljibes (clausura), pronunció el pronombre personal que nos define, para que el eco de su voz le cerciorara de su existencia: «yo, yo, yo...». Insatisfecho aún, también pidió a las monumentales piedras doradas de Salamanca que hablaran de ella: «... y cuando el sol, al acostarse, encienda el oro secular que te recama, con tu lenguaje, de lo eterno heraldo, di tú que he sido».

Joquín Rodrigo, recogiendo el eco de aquella maravillosa voz truncada, compondría su famosa 'Música para un códice salmantino', que el que esto escribe, entonces miembro del coro universitario, cantaría en 1971 en el pa-

raninfo de aquella universidad, ocho veces centenaria, bajo la batuta de Odón Alonso. Aún percibo el eco de aquella música divina.

Los griegos supieron dar forma humana a ese fenómeno de reflexión acústica con un mito entenercedor. A pesar del nombre, aparentemente masculino, Eco era una ninfa del bosque, hija del Aire y de la Tierra, pasó su infancia con otras ninfas, de las que aprendió el canto y la música. El dios Pan se enamoró de ella y tuvieron una hija, Ifinge; pero, habiendo preferido después a Narciso, Pan se vengó, volviendo locos a los pastores del entorno, que la descuartizaron.

Según otra versión más piadosa, Hera la condenó a repetir tonantemente los gritos de los demás por haberla estado entreteniendo con interminables cuentos mientras las concubinas de Zeus, ninfas de la montaña, eludían su mirada y lograban escapar. Su peculiar forma de hablar daría lugar a la 'ecolalia'.

Sea como fuere, el eco es elemento esencial de la historia, que, en definitiva, no es más que el pasado que resuena luego señalando las distancias. ¿Acaso no es el eco el viento que enciende el fuego de la memoria amiga, aquel monumento más indeleble que el bronce del que hablaba Horacio (Odas, III, 30)? La vida es lucha: abrirse camino en ella es «agonía», con un agonista y muchos antagonistas, sin contar las circunstancias añadidas y

aleatorias. Terminado el combate, llega la alabanza, fruto natural de la admiración entre las almas nobles; pero también entre aquellas que ya no sienten la competencia del finado. De ahí que tampoco sea extraño recibir loas de los que antes se ha recibido escarnios.

Es costumbre inveterada que un pregonero presente a su ilustre sucesor al año siguiente. No hace tanto que en la festividad victoriana del Carmen me cayó en suerte presentar al más ilustre de cuantos he conocido, Antonio Garrido Moraga. Es bien sabido, dije entonces, que no se presenta al rey, tan sólo se anuncia su llegada. Y añadió que, de haber sido consecuente con lo anterior, me habría limitado a dar tres golpes de maza, habría pronunciado con voz sonora su nombre y me habría retirado de la escena. Una semana antes de su fatal accidente vascular hablamos por teléfono de su inminente discurso de ingreso en la Sociedad Erasmiana de Málaga, de la que muy orgullosamente ya era socio electo.

'Defensa de la lengua española' era el título al que yo debía contestar a petición expresa suya. De pronto todo fue ruido, precipitación, dolor y vacío... Recobrado poco a poco el silencio, ponderamos su feraz imaginación, su generosa amistad, su desbordante obra, pero, por encima de todo, percibimos nitido el eco de su voz y la grandeza de su espíritu.